

CAPITULO XV.

Sitio de Cuantla, regreso de Calleja á México,
y ataque de Toluca por Rayon.

Las desavenencias entre el virey Venegas y el general Calleja, eran causa de que de dia en dia se fueran enfriando mas los ánimos de los oficiales del ejército del centro, á cuyo valor y bizarría, debia Calleja los principales triunfos que habia obtenido sobre las grandes reuniones de insurgentes. Así pues, para contener este mal, como porque el estado de la situacion era apremiante, Venegas conoció la necesidad de no dejar al ejército en una quietud que podia ser perniciosá para su disciplina, y sin admitir por entonces la renuncia de Calleja, por no tener gefe con que sustituirlo, le dió la siguiente orden.

«La capital de México se halla rodeada de las gavillas de bandidos que tienen interceptadas las comunicaciones por todos rumbos, tanto de correos como de provisiones, siendo notable la actual escasez que se experimenta de las últimas, y temible es que lleguen á obstruir completamente los únicos caminos de Texcoco y Toluca, que ver-

daderamente no han estado ni están en una completa franquicia.»

«La gran reunion, compuesta de las gavillas de los Villagran y cura de Nopala, Correa; despues de haber tomado por un largo bloqueo, en que se han portado heroicamente aquellos moradores, el real de Zimapan, amenaza á Ixmiquilpan, se extiende por todas las ramificaciones de aquel rumbo hasta comunicarse y unir sus operaciones de robos y demas excesos, con las gavillas de Cañas y de otros cabecillas situados ó residentes en las inmediaciones del camino de Querétaro, por cuya ocupacion tienen aniquilado el comercio de tierra adentro, con absoluta imposibilidad de remitir azogues, pólvora y demas efectos indispensables para la elaboracion de minas y platas, como otros géneros de comercio, así de real hacienda como de particulares de que carecen absolutamente y con sensibilísima privacion las provincias de Guajuato, San Luis, Zacatecas, la Nueva Galicia y las internas. La encadenacion de aquellos rebeldes con los de la Villa de Carbon, Tepeji, Chapa de Mota, Jilótepec, Santa María Tixmadexé y demas pueblos y ranchos, hace extensivas sus correrías por el Monte Alto, Cuautitlan, Cuesta de Barrientos, Tlanepantla, Azcapozalco, los Remedios, Tacuba y hasta las garitas de esta capital.»

«Los de Santa María Tixmadexé y algunos otros pueblos de la direccion de Valladolid, interceptan la correspondencia y giro de aquella con esta ciudad, y despues que el ejército se ha retirado de Toluca, vuelven á aparecer gavillas de Tenancingo y de aquel rumbo, permaneciendo siempre en rebelion los ranchos ó sierras inmediatas á aquella ciudad, el real de Temascaltepec, Sultepec y países confinantes.»

«Paor aspecto presenta todavía el camino viejo de Puebla y toda aquella provincia. Los rebeldes ocuparon con

fuerzas considerables los pueblos de Teotihuacan, Otumba, Calpulalpan, Apan y todas las haciendas del territorio, talándolo y destruyéndolo todo, é insultando insensatamente á los infelices moradores adictos á la buena causa, que viven en la inquietud doméstica.»

«Tlaxcala ha sido invadida repetidas veces, viéndose sus habitantes obligados á vivir con toda la inquietud, sobresalto y vigilancia que se tendria en una plaza sitiada. La provincia de Tepeaca está perseguida y dominada en general: todos los pueblos y haciendas padecen extorsiones y desafueros, cuyos males amenazan con el hambre el año venidero, pues privados los labradores del ganado vacuno, hasta el número de dos mil bueyes, es imposible que puedan preparar y sembrar la tierra, faltos de aquellos indispensables animales.»

«De este estado de trastorno público se sigue la dificultad ó absoluta imposibilidad de la precisa correspondencia con Oaxaca y su provincia, y lo que es mas, con la plaza y puerto de Veracruz, último golpe que puede darse al comercio de este reino, y causa que ha de motivar un sensible desaliento en la península y una opinion en toda la Europa de nuestro estado de decadencia, juzgando por la falta de noticias, que los rebeldes hallan conseguido triunfos de las tropas reales, sufriendose desde luego el estanco de capitales, habiendo en esta ciudad mas de dos millones de pesos en poder del conductor, para trasladarse á aquella plaza sin que lo haya podido verificar en el espacio de algunos meses por la dificultad que ofrecen los caminos, y la falta de tropas para superarla.»

«Todos estos males, el perjuicio de estar interceptado el comercio de Acapulco, imposibilitada la descarga de la nave, y la traslacion de sus efectos al interior del reino, privándose el real erario en medio de su penuria, de un millon de pesos que deberia reportar de los derechos de

aquel cargamento y la inminencia de que aquella plaza y su puerto puedan sucumbir á las fuerzas de la insurreccion, están apoyados en el cuerpo de Morelos, principal corifeo de la insurreccion en la actualidad, y podemos decir que ha sido en ella el genio de mayor firmeza, recursos y astucias, habiendo ciertas circunstancias favorables á sus designios, prestándole mayor osadía y confianza en llevarlos á cabo, principalmente en el ataque de Tixtla, en que derrotó aquella division, que aunque debiera haber sido respetable por su número, perdió todas las ventajas en la indisciplina, en la relajacion y el desorden, y sobre todo en la incapacidad de su comandante para conducirla.»

Hasta aquí se ve por esta orden cual era el estado que entonces guardaba el vireinato y cuanto se temia y con razon el poder de Morelos: este estaba en Cuautla con parte de sus fuerzas, teniendo el resto en Izúcar y Taxco. En el resto de la orden cuya fecha es de 8 de Febrero, sigue exponiendo el plan que se debia seguir para destruir aquellas fuerzas que eran las que mas lo inquietaban: y en consecuencia de esta orden, el ejército salió de la capital el 10 de Febrero, debiendo salir de Puebla el del comandante Llano para obrar sobre Izúcar al mismo tiempo que Calleja sobre Cuautla.

Morelos tubo luego noticia de que el ejército salia de México para atacarlo en Cuautla, y él no pensó abandonar aquel lugar, porque proporcionándole bastantes recursos, se prestaba ademas para la defensa, fiando tambien en que reuniria las fuerzas de las inmediaciones y luego recibiria auxilios de la junta suprema que estaba en Sultepec y le habia ofrecido socorrerlo. Hizo continuar con empeño las fortificaciones que habia comenzado ya D. Leonardo Bravo que habia quedado mandando cuando el ejército hizo su expedicion á Tenancingo.

Calleja se presentó al frente de la plaza el 18 de Febrero, en que hubo algunas escaramuzas ocasionadas por los gefes de uno y otro ejército para reconocer los elementos del contrario: y al amanecer el día 19 Calleja puso en movimiento su tropa para dar el asalto á la plaza, creyendo que como en todas las demas ocasiones que habia tenido, podia decir *llegué ví y vencí*; pero en esta ocasion se estrelló su pericia ante la disciplina que Morelos habia procurado dar á sus fuerzas y ante el valor de los esclarecidos gefes que mandaban aquel ejército, como Bravo, Galeana y Matamoros. El primer punto que atacaron fué el parapeto de S. Diego mandado por Galeana, donde llegaron los granaderos de Calleja hasta la trinchera; pero fueron rechazados con tal pérdida, que el coronel Jalon ya brigadier, no pudo menos que dejarse vencer de un acto de cobardía, perdiendo la reputacion que habia adquirido en otras acciones.

El ataque duró seis horas y en todo este tiempo, los realistas ninguna ventaja pudieron obtener, y sí, grandes pérdidas como la muerte del conde de casa Rul coronel del batallon de Guanajuato y D. Juan N. Oviedo coronel de los patriotas de S. Luis: Calleja vió que era por demas querer tomar la plaza á viva fuerza, porque sus defensores les igualaban á los gefes del ejército en valor y actividad, y entonces se retiró á Cuautlixco á media legua de la plaza, de donde escribió al virey manifestando las dificultades que habia tenido y la necesidad de que le mandara mayores fuerzas y todos los elementos de un sitio que era necesario establecer en toda forma, para poder rendir aquella plaza que, decia Calleja al virey «si no queda demolida como Zitácuaro, el enemigo creeria haber hallado un medio seguro de sostenerse: multiplicaria sus fortificaciones en parages convenientes, en las que reuniria el inmenso número que de temor se le separa, y

desde las que interceptaria los caminos y destruiria los pueblos y haciendas: las pocas tropas con que contamos se aniquilarian, y la insurreccion que se halla en último término, cundiria rápidamente y tomaria un nuevo y vigoroso aspecto.» Mientras el virey resolvia, Calleja se mantuvo en su campamento de Cuautlixco, donde estableció tambien su hospital, pues solo en el ataque del 19 tuvo una pérdida de doscientos hombres, y de ellos la mayor parte eran heridos.

Entre tanto el gefe realista D. Ciriaco del Llano, segun la combinacion formada por el virey habia marchado para atacar á Izúcar, al mismo tiempo que Calleja lo hacia en Cuautla: su fuerza en su mayor parte la formaban los dos batallones que acababan de llegar de España, el de Losbera y el de Asturias; y su ejército fué tan funesto como el de Calleja, pues los insurgentes de aquella plaza mandados por su comandante el P. Sanchez, hicieron una vigorosa defensa, resistiendo dos ataques los dias 23 y 24 de Febrero, causando grandes pérdidas en los realistas. La posicion de estos era bastante comprometida, cuando recibieron la orden de Venegas, que sin saber los descalabros que habian sufrido, les mandaba desistir por entonces del ataque y marchar á Cuautla para reforzar el ejército de Calleja. Llano se retiró entonces de la vista del enemigo el dia 26; y como los defensores de la plaza ignorasen la orden del virey, solo atribuyeron su retirada á los descalabros que habia sufrido, determinando seguirlo en su marcha, como efectivamente lo hicieron, causándole algunas pérdidas en su fuerza y quitándole uno de sus cañones.

Este cuerpo de ejército llegó á Cuautla el dia 28 de Febrero, situándose luego en la hacienda de Casasano, y el dia 5 de Marzo al Oriente de la plaza en las lomas de Zacatepec, empezándose desde ese dia las obras de cir-

cunvalacion, levantando los sitiadores sus trincheras al frente de las de los sitiados, y el dia 10 empezaron á batir las fortificaciones de defensa, sufriendo los sitiados el fuego, como lo podian hacer, decia Calleja en su parte del dia 13, las tropas mas bizarras, pues las brechas que en el dia podia abrir la artillería de Calleja en los parapetos de la plaza, eran cubiertas por la noche, para lo cual proponia se hiciese ir artillería gruesa del castillo de Perote, para batir las fortificaciones enemigas y esperar un momento favorable para un segundo asalto.

Morelos y todos los gefes; no solo resistieron con valor, sino que trabajaron con una actividad admirable para proveerse de agua, que varias veces les cortaron los sitiadores; y mutuamente levantaban nuevas fortificaciones segun iban siendo necesarias para el desarrollo de sus planes de ataque y de defensa. Y al mismo tiempo que así se combatia sin cesar en el ámbito de la plaza, no dejaba de hacerse lo mismo fuera de ella, porque D. Miguel Bravo, Larios y el cura Tapia, que habian quedado fuera de la plaza con algunos cuerpos de caballería, se fortificaron en los lugares de Ocuituco y Tlayasaque, desde donde se desprendian para inquietar á Calleja y distraerle su atencion en el ataque de la plaza.

De este modo, en pocos dias llegó á ser muy penosa la situacion de uno y otro ejército, porque no solo los sitiados iban sintiendo los terribles efectos de la carestía de víveres, sino tambien los sitiadores á quienes se les dificultaba proveerse de ellos, por la accion incesante de las fuerzas de Bravo, Larios y el cura Tapia; y aun se hacia mayor el mal respecto del ejército de Calleja, pues el de Morelos dió una prueba de abnegacion con que se sobrepuso á estas dificultades. El mismo Calleja decia al virey en oficio de 21 de Abril. «Si la constancia y acti-

vidad de los defensores de Cuautla fuese con moralidad y dirigida á una justa causa, mereceria algun dia un lugar distinguido en la historia. Estrechados por nuestras tropas y afligidos por la necesidad, manifiestan alegría en todos los sucesos: entierran sus cadáveres con repiques en celebridad de su muerte gloriosa y festejan con algaraza, bailes y borrachera, el regreso de sus frecuentes salidas cualquiera que haya sido el éxito, imponiendo pena de la vida al que hable de desgracias ó rendicion.»

Los sitiadores no sufrían con esta misma resignacion las penalidades con que luchaban, particularmente las que provenian del clima mortífero para todos los recién llegados de España y aun muchos del ejército de Calleja, que eran de tierra fria: por esto, el virey queria que no se prolongase mas el sitio y que se decidiese la accion por un segundo asalto; pero Calleja que tenia bien presentes los funestos resultados del que se dió el dia diez y nueve, se opuso á esta resolucion, y quedó resuelto á una cuestion de tiempo. Comenzada la estacion de las aguas, se debia desarrollar en los sitiadores tal enfermedad que los obligaria á levantar el sitio: si Morelos habia podido sobreponerse á las vicisitudes que lo cercaban, era suya la victoria; pero de lo contrario, sucumbia con su ejército, que era el que mas inquietaba el ánimo del gobierno vireinal.

Así quedó resuelta la cuestion por los sitiadores; pero Morelos no queria fiar solo al curso del tiempo, la solucion de una cuestion de tan vital importancia, y sin descanso procuraba romper la línea de circunvalacion para ponerse en contacto con las fuerzas de fuera, y proveerse de víveres en la plaza. Con este fin hizo que el cura Matamoros y el coronel Perdiz con cien hombres forzaran la línea enemiga una noche; y aunque el último fué muerto al tiempo de salir, Matamoros rompió la línea enemiga y